



EL ANUNCIADOR COMERCIAL

SEMANARIO CULTURAL, DE ANUNCIOS Y NOTICIAS
DIRECTOR JAIME COLLADO

Redacción y Administración: — — Bernat y Baldoví,

AÑO XII

Sueca 12 de Enero de 1936

NÚM. 611

En el umbral de Año Nuevo

Noticia biográfica, erudita y un poquito cómica de los doce meses

(Continuación)

MARZO

Como era de esperar después de las profundas investigaciones hechas al tratar de los dos meses anteriores este era el primero del calendario de Roma. Los romanos lo representaban por un hombre hecho una birria, cubierto con una piel de loba, cariñosa alusión a la nodriza de Rómulo y Remo. Los romanos tenían la obsesión de meter el Remo en todas partes, y el Rómulo además, si podían. Junto al pobre Marzo tan sucintamente vestido, colocaban, por ponerlo del todo ridículo, un macho cabrío. Era el mes consagrado a Marte —ya lo dice el refrán: «En Marte, ni te cases ni te embarques»—, y a la guerra. Ahora se limita a ser ventoso, para que caiga bien el verso eso de que Abril es lluvioso y Mayo florido y hermoso. Consta de treinta y un días, y en uno de ellos, allá para el veinte o cosa así, cae el equinoccio de primera y empiezan a salirnos granitos, que es una verdadera lástima.

ABRIL

Carlomagno, que era un sentimental, le llamaba el mes de la Pascua. En realidad era conocido por Abril, que no saben los filósofos si proviene de «April», que quiere decir espuma, en camelo griego, o del latino «aperire», que significa abril. Porque resulta, saben ustedes, que de la espuma del mar Mediterráneo, nace Venus la Afrodita helena, y Abril abre paso a su florido hermano Mayo. Bueno, yo no es que todo esto me lo esté

sacando de la cabeza, no vayan a creer; es que lo he leído no se donde. ¿Verdad que es bonito?

En Abril, aguas mil y todas caben en un barril. Bi n. es igual, se le van a uno los refranes sin darse cuenta. Quería decir que en Abril empiezan a ponerse tristes los alumnos del tercer año del Bachillerato y todo lo arreglan haciendo grandes cantidades de versos que dedican a Ella, que yo no se quien será Ella, pero no debe estar ya la mar de mosca, con tanta poesía.

¡Ah, una cosa que si que es verdad, aunque sea un refrán! Las manitas de abril son buenas para dormir. ¡Toma este!... Y las de Mayo, y las de Junio, y todas las demás.

MAYO

Si en lugar de a la etimología, acudieramos a la etigatía, el verdadero Mayo deba ser Enero, que es el mes en que mas se malla. Bueno, se malla, ¡mullan los gatos!, claro. Pero como lo correcto es lo etimológico y no lo gatuno, pues he de comunicar a ustedes que Mayo se llama así, porque estaba consagrado a la diosa Maia, aunque los mal informados aseguren que significa «ma us», por dedicarse a los «majores» o ancianos. Los romanos festejaban el día 23 a Vulcano, por haber inventado la trompeta (que no lo inventó él, que la inventó un afilador de mi pueblo, pero para qué vamos a discutir), y el 29 honrábase al Mérito. Mérito el mío, que para ganarme cinco duros estoy revolviendo papelotes aquí y poniéndome perdido de polvo. Ah,

bueno. La fiesta consagrada a Vulcano, se llama a b. a «Tubilustro» ¡Cualquier cosa!

Comienza Mayo, casualmente, con el 1.º de Mayo. ¿Qué es natural? No, señor, no ponga usted esa cara de suficiencia, no es natural. Porque Junio, sin ir mas lejos, no empieza con el 1.º de Mayo. Por algo será.

Aunque para confundirle a uno hay un refrán que dice que hasta el cuarenta de Mayo no te quites el sayo, este mes no consta de cuarenta días, sino de treinta y uno. Un refrán bastante malasombra, porque no solo le asusta a uno así de pronto con eso de tardar tantos días más en cobrar, si no porque a lo mejor se fia y sale con un sayo a la calle y sirve de cuchufleta a la gente.

En Mayo continúan fabricando versos los alumnos del tercer año del Bachillerato, y comienzan a imitarles los de los otros cursos, e incluso los del primero de Farmacia.

LUIS G. SORIA

(Continuará.)

¡Agricultores!...

¿Quereis obtener naranjas de buena calidad?

Abonad con el acreditado

SUPER-ORGANICO

y pulverizad con el insuperable
insecticida

ALBOLINEUM
COOPER

Fabricado en Inglaterra

Agente oficial con depósito en Sueca

ENRIQUE BENET

El personaje rebelde

(Continuación)

Realmente había cambiado mucho el acento de Elisa. No era la señorita impertinente de la noche anterior. Había desaparecido de ella toda mordacidad y parecía más próxima a la humildad que a la intemperancia. Don Marcos se sintió halagado de esta actitud que robustecía su autoridad y rompió su mutismo con algo de énfasis:

—Veo, señorita, que sigue usted empleando una palabra completamente ineducada. Usted no puede decir «quiero». Usted olvida que no tiene voluntad propia.

—Bien— dijo Elisa haciendo un gesto de resignación—. Hoy no he venido a contradecirle. Vengo a suplicarle que borre esas frases que ha añadido sobre mi carácter y que no me favorecen ni merezco. Suprimiré la palabra «quisiera» y diré que «me gustaría» volviese usted a la opinión que antes tenía de mí.

—Veremos, veremos.

—También deseaba preguntarle si ha reflexionado usted sobre lo que le dije ayer.

—Yo reflexiono siempre. No soy de los escritores que se limitan a hacer parrafadas bonitas. Yo siempre pienso, hago pensar a mis personajes y hago pensar al público.

—Pero es usted muy dado a la psicología, y la psicología humana es muy propicia a la equivocación.

—No. Lo que ocurre es que en ella es donde se encuentran las mayores paradojas. Todo en el mundo obedece a leyes concretas, menos la psicología humana. Pero yo lo sé y lo tengo siempre en cuenta. Por el mero hecho de que Juan haga un favor a Pedro, yo no supongo que Pedro se sienta agradecido. Lo lógico sería que lo estuviese; pero Pedro pueda ser un vil orgulloso que se cree humilado al recibir un favor. Y en vez de agradecimiento sentirá rencor hacia Juan. Estas contradicciones, estas ironías de la vida, ya están al alcance de cualquier portera.

—Entonces, aunque sea como una ironía, acepte el que yo siga enamorada de su hijo y haga que me case con él.—

El novelista marcó un mohín de desagrado.

—No me gusta este desenlace. Es de una vulgaridad de literatura

blanca. Resulta más sugestivo que usted se indigne contra Román por su superchería. Yo, que la he deslumbrado a usted con mi gloria y mi talento, debo recibir el agasajo de su amor. Román, que usó de malas artes para enamorarla, debe quedar humillado.

—¡Y hablaba usted de vulgaridad!— exclamó Elisa con sonrisa de mofa—. Pues a este desenlace sólo faltaría añadir que la humillación de Román era «en justo castigo a su perversidad». ¿Quiere usted más literatura blanca?—

Don Marcos echó al suelo un cigarrillo que acababa de encender y dijo con acento severo:

—Ayer le dije que era usted el primer personaje que se me había rebelado, y hoy le añadiré que no puedo admitir lecciones de quien he creado yo. Le hago observar, señorita, que usted no sabe una palabra de literatura. Además, el papel de princesita revolucionaria, de niña terrible o de hija discolá, que viene a ser lo mismo, no es papel para usted.

—No; yo no soy ni revolucionaria ni discolá. No quiero serlo.

—¿Vuelve usted a las andadas? ¿Quien es usted para decir «quiero esto» y «no quiero aquello»? Cuando se dará cuenta de que usted no es mas que un monigote que se mueve según de qué hilo le tiran? Usted no será discolá; pero no porque usted no quiera serlo, si no porque yo no quiero que lo sea. Usted ha de ser romántica, soñadora, espiritual, humilde...

—¿Y no puedo ser todo eso y casarme con su hijo?

—Imposible. En este amor habría un materialismo incongruente con el sentimiento de admiración que le rindió antes de conocer a Román.

—Pero la admiración es un sentimiento? ¿Está usted seguro?—

El popular escritor la miró con la máxima dureza, como si quisiera fulminarla con la mirada.

—No puedo darle a usted beligerancia para discutir. Lo que le aseguro es que usted, aunque sea a regañadientes, y sólo para quedar bien con su primitivo impulso, se apartará de mi hijo y se casará conmigo. Y como yo soy hombre de experiencia, en cuanto nos casemos

haré que mi hijo emprenda un viaje por el extranjero, a la Argentina, por ejemplo donde tal vez se case con un «chinita linda» para dar al país de la plata una buena colección de criollos.

—¡No, por Dios, eso no!— suplicó Elisa.

—Lamento mucho haber de decirle, señorita, que comienza usted a fastidiarme. Se me está usted haciendo un personaje desagradable. Es la primera de mis creaciones que viene a importunar pidiéndome un desenlace a su gusto. Hasta hoy todos se habían conformado con la vida que les destiné.

—Quizá lo que usted cree conformidad fué abulia o desprecio o rencor. Si fuésemos preguntando de uno en uno, tal vez le asombraría a usted la cantidad de descontentos.

—Me permito hacerle ver, señorita, que esto va siendo demasiado. Va usted a poder más que mis nervios— dijo el glorioso autor, removiéndose en su asiento—. Si me infiltrase usted duda tras duda, acabaría por hacer quemar todas mis obras. Y mis obras son las que la cautivaron a usted.

—Porque son muy humanas, muy hermosas, y están muy bien escritas. Quemarlas sería el arrebató soberbio de un apóstata.

—¡Ah! ¿Sí? Pues en ellas había personajes muy desgraciados que debieron inspirarle inmensa compasión y que debían hacerle pedir, siguiendo su criterio, una segunda parte para modificar sus destinos. Pero a usted no le importa la vida de los demás. Usted solo tiene corazón para sus propios asuntos y aun estos los juzga por sus caprichos. Veo que va usted a ser mi peor obra. A mas de rebelde, me sale usted egoísta. Yo quería hacer de usted un tipo ideal y usted se empeña en dibujarse y descolorirse.

Elisa dió un salto súbito, como en la noche anterior, al oír la campanada que daba el reloj del despacho.

—Mis papás van a notar mi ausencia. No es lo que usted dice, pero no puedo esperar mas.—

Y ya en la puerta se volvió para añadir:

—No es eso... no es eso... Yo soy buena y le quiero a usted mucho. Le quiero como a padre. Pero también usted ha de ser bueno conmigo y ha de dejar que me case con su hijo.—

JACINTO M.^a MUSTIELES

(Continúa)

Para los niños

LAS TRES MONEDAS DE PACO

Paco, el labriego, estaba trabajando la tierra, una buena mañana, cuando hacia él vió venir un gran señor, al que jurara, si esto del jurar no fuera tan feo, haber visto alguna vez antes de entonces. ¿Quién sería? ¿Quién no sería? Pues era, nada menos, el rey, el mismísimo rey de la tierra de Paco, que todavía tenía rey.

Claro que lo había visto alguna vez! Alguna que otra, nada más, pero lo había visto. Naturalmente: en las monedas que recibía de jornal. Y, a propósito de las monedas, como si le adivinara el pensamiento, el monarca, una vez llegado a él, le preguntó:

—¿Cuanto ganas, buen hombre, por tu trabajo?

El buen hombre se limpió el sudor con el dorso de una mano y tras de esta concienzuda operación, dijo:

—Pues, amigo mío (no quiso darse por aludido de que estaba ante el rey, para evitarse ceremonias.) amigo mío, gano todos los días tres monedas de plata.

—¿Qué empleo les das?

—Gasto la primera, en comer; la segunda la pongo a interés y con la tercera pago una deuda.

—No te entiendo.

—Porque tienes pocas entenderas. La cosa, es bien clara: empleo la tercera parte de mi jornal en alimentarme yo; otra, en alimentar a mis hijos, y la restante, en dar de comer a mis padres.

Quedó el rey encantado de la respuesta y, para premiar la bondad y sabiduría que ella reflejaba, ofreció.

—Dime ahora qué quieres en premio a la sinceridad con que me has contestado.

—Pues quisiera... quisiera, majestad—dijo, doblando la rodilla—, tener el honor de poder admirar vuestra apostura cien veces seguidas.

Comprendió el rey la «indirecta» y le dió cien monedas de plata, con lo que Paco tuvo que reconocer que no había perdido el día.

CARMINA FONSECA

Retrato de Dámaso Lopez del Valle Perez

por JOSE TORTOSA ALVAREZ

Cuenca de celuloideos aros,
agua de cristal;
en el fondo se ven relucir
sus verdí-azules ojos: dos faros.
Hilos oscuros y espesos
forma ondulosa
arrancan de un cerebro creador;
frente rasa, espaciosa,
archivo y almacén, fábrica y taller
de autor.
Escueto, perfilado bigote
sobre la boca rasgado;
mentón partido, cuello de cisne, de nuez un brote.
Es árbol que se cuelga en el azul;
cae de su espita bucal
de agua un raudal
que es erudición y es luz.
Pluma voladora
que el viento lleva de la inspiración acá y allá,
busca inquisidora
las reconditeces de la vida que quiere
en el escenario plasmar.
Se enreda su faz en el humo que sale en espiral
de su pipa bohemia;
el es su novio.
Ríe con su ideal
y se consume en fuego por lograr una estrella,
peregrinando hacia ella con paso triunfal.

Homenaje de gratitud

Ciudadanos: Un grupo de simpatizantes del Sindicato Arroceros, ha visto que desde su fundación hasta su cese, actuó con desinterés y probidad la Junta local, pues hábito sabido es de todos la constancia y responsabilidad que en todo momento ejercieron.

Y al terminar su gestión ¿qué menos pueden hacer los señeros arroceros que demostrar gratitud a los desvelos, disgustos y sinsabores recibidos (que no habrán sido pocos)?

Convencidos de este hecho innegable se ha constituido al efecto una comisión organizadora para celebrar un homenaje a los componentes de la Junta que terminó ha poco y. Delegado Representante de Sueca en el Comité Central de la Federación, celebrándose un homenaje-banquete en sitio que oportunamente se anunciará y a precio módico de SIETE pesetas ticket.

Los tickets se podrán adquirir en el Negociado de Arbitrios del Municipio.

Cuartos de baño

Azulejos de todas clases

Tejas planas alcantinas

V. BELENGUER

Pascual y Ganis, 9

Telefono, 14.026

Valencia

Pequeñas vulgarizaciones

EN EL PAIS DE LA
GABARDINA

por el Sabio de Guardia

Claro que con los «checos», los «plumas» y los abrigos de piel más o menos—más bien menos que más—auténticamente de elefante, la gabardina está un poco arrumbada, la pobre; pero ello no es óbice para que este investigador de naderías, la traiga al plano de la actualidad, con objeto de hacerle algo así como la biografía.

La gabardina, era la prenda nacional del val de Kubán, o Gran Gabarda, y del de Terck o Pequeña Gabarda, situados ambos pared por medio, como quien dice, en el Cáucaso.

Iván el Terrible supo ganjearse la amistad de los gabardos, aliados de los rusos en muchas ocasiones, y se casó con una gabardina, lo que podrá no ser de mucha etiqueta, pero sí rigurosamente histórico.

Desde entonces ha llovido como para empapar millones de gabardinas, claro está, y en tan largo lapso de tiempo, Rusia asimiló casi totalmente ambas Gabardas, la Grande y Pequeña, y el general Yermolof, en 1828, acabó con la poca independencia de que a la sazón disfrutaban todavía.

Pero la prenda nacional, la «bexmeta» o gabardina, subsistió y aún ha servido, aunque ahora la hayan ya olvidado, para que lucieran el talle por ahí nuestros y nuestras elegantes.

LUIS AYUSO

Enfermedades de los Ojos

CONSULTA DIARIA de 10 a 1

Pi y Margall 8 pral,

SUECA

ALPARGATERIA
Isabel Pedrós Martínez

Viuda de Julián Matoses

Muebles de Mimbres, Médula y Junco.

Cestería en general Artículos de fantasía

Ventas al contado y a plazos

Pi y Margall, 21

SUECA

SALVADOR PIERA
CEBRIA
MEDICOOído—Nariz—Garganta
Boca y Dientes

Avenida de la República (antes Sagasta) 82.

CONSULTA DE 10 A 1
Y DE 5 A 8

Casi al oído

Secretos de tocador

por la Señorita del Instituto

Para adelgazar los muslos

Se consigue el adelgazamiento de los muslos, dándose masaje diariamente, por espacio de diez minutos, con un rodillo de goma y esta crema reductora:

Grasa de cerdo, 150 gramos
Yoduro potásico, 25 gramos

Contra los nervios

Es bueno tomar una taza de tila después de las comidas. Y resulta, asimismo, muy recomendable, el baño tibio a mediodía, añadiendo al agua una pastilla de pino marítimo, flores de tilo u otro sedante análogo

Robos

De la escalera que conduce al despacho del Notario de esta ciudad D. Federico Gomís, le desapareció la bicicleta al vecino de Poliñá, José Ull García.

Cuando estaba trabajando la semana pasada en el Mareny de Vilches en el huerto de su propiedad el vecino de esta ciudad, Nicasio Matoses, le fué quitada la bicicleta,

MOVIMIENTO DE POBLACIÓN

NACIMIENTOS

Mario Martínez Juan, M.^a Dolores Gillem Escrivá, Daniel Palacios Llopis, Dolores Rubio Llíser, Salvador Viñoles Ribera, Daniel Cuquerella Matoses, Carmen Cortés Soriano, Concepción Cuenca Moncho

MATRIMONIOS

Salvador Meliá Pascual con M.^a Sales Juan Fós.

DEFUNCIONES

Pelayo Modesto Roselló 76 años. Josefa Astruells Llopis 6. Ana M.^a Sanpedro Navarro, 4. Carmen Sánchez Melo, 68. Afonsa Vercher Aguilar, 82. Miguel Estrelles Carretero, 8. Salvador Astruells Navarro, 61. Alfredo Burguera Astruells, 21. Gerardo Ruiz Alonso, 14. Teresa Bernabeu Mañez 63. Dolores Rubio Llíser, 7 días. Micaela Rodríguez, 70. Vicenta Gonzales Villagrasa, 78

Imp. Moderna — Bernat y Baldoví, 4 — Sueca

sía

ce al
ciudad
areció
José

la se-
y de
biedad
licasio
cleta,

CIÓN

Dolo-
elacios
Sal-
el Cu-
Cortés
Mon-

en M.^a

6 años.
na M.^a
en Sen-
ercher
Carre-
avarro,
lls, 21.
Teresa
s Rubio
riguez.
asa. 78

- Sueca

